

“POR QUÉ LOS LIBERALES  
CLÁSICOS NO GANAMOS  
ELECCIONES”

---

RESUMEN DE LA CONFERENCIA DE PEDRO SCHWARTZ

knowsquare .

Privado y Confidencial

Prohibida su Distribución sin Autorización Expresa del Autor  
y Know Square S.L.

27 de julio de 2010. Conferencia de Pedro Schwartz. V Universidad de Verano del Instituto Juan de Mariana. Asistentes: 100 personas

## Sobre el ponente: PEDRO SCHWARTZ

Pedro Schwartz Girón es Premio de Economía Rey Juan Carlos (año 2010), presidente del Tribunal de Defensa de la Competencia de la Comunidad de Madrid, profesor extraordinario en la Universidad San Pablo CEU en Historia del Pensamiento Económico. Ha sido también catedrático de la Universidad Complutense de Madrid (1970-1992) y de la Universidad Autónoma de Madrid (1992-2003). Es miembro del Consejo de CEPS (Centre for European Policy Studies, Bruselas) y de Mont Pèlerin Society, además de *adjunct scholar* del Cato Institute (Estados Unidos). En septiembre de 1990, la reina Isabel II le otorgó la condecoración de “Honorary Officer of the British Empire”. En febrero de 2003 recibió el Premio Rey Jaime I para la Economía, y desde febrero de 2005 forma parte de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas como académico de número.

## Título de la charla

“Por qué los liberales clásicos no ganamos elecciones”

- *“La mayor parte de nuestra ciudadanía, de nuestros políticos y de nuestros economistas son social-demócratas redomados”.*
- *“La democracia es defectuosa, ningún sistema de votación es justo”*
- *“Los ciudadanos no desean en el fondo una correcta gestión económica”.*
- *“La carga impositiva total, incluidos los impuestos nacionales o federales, los autonómicos o regionales, los municipales o locales, los impuestos sobre las transacciones comerciales, sobre el empleo, sobre los beneficios corporativos, pasa en todos los países civilizados del 50% de los ingresos personales”.*
- *“La intervención pública apoyada por la opinión toma otras formas, más sutiles y moralizantes”.*
- *“En relación con la crisis, la solución según las preferencias de los votantes es proponer nuevos métodos de control público de los mercados financieros, cuando son precisamente los controladores y reguladores los que llevan la mayor parte de la culpa del tropiezo”.*
- *“Si los votantes en el fondo no son liberales clásicos es poco realista exigir de los políticos que lo sean. Políticos y votantes, votantes y políticos hacen oídos sordos a las recomendaciones de los economistas ortodoxos mientras luce el sol en un cielo azul, aunque se acuerdan de Santa Bárbara cuando truena”.*
- *“Es mi opinión que la presente crisis ha ocurrido en el fondo porque el Estado de Bienestar es imposible, aparte de inmoral”.*
- *“Sin embargo, los votantes y sus representantes no aceptan de buena gana la evidencia del fracaso del Estado de Bienestar. Nos resistimos a aceptar la incertidumbre epistémica de todo mercado libre (es imposible predecir las actividades futuras en una economía libre)”.*

- *Si la economía es libre, no se la puede verter en el molde de un modelo. Por eso es tan morrocotudo el error de hablar de un “cambio de modelo económico” como solución de nuestro males actuales.*
- *“Esta es la buena noticia: La economía de mercado se aprende”.*

## Resumen de la conferencia

En su artículo “El economista como predicador” (1981), el economista George Stigler resaltaba la característica de los economistas de solicitar a los políticos un comportamiento más ortodoxo en economía, dejando de lado la labor más propia de un economista, que no es predicar, sino explicar la función humana. En España, Stigler se sorprendería de encontrarse con que lo que más hacemos los economistas españoles es rogarle al gobierno y a los poderes públicos que corrijan la política económica española. Pecamos de vanidad por dar consejos. Mea culpa.

En lugar de exhortar, expliquemos pues:

¿Por qué la política económica española, que tan buenos efectos ha producido incluso aquí en España, tenga tan poco seguimiento? ¿Por qué la siguen a regañadientes cuando ya no hay más remedio? Es sencillo: la mayor parte de nuestra ciudadanía, de nuestros políticos y de nuestros economistas son social-demócratas redomados. Ahondemos un poco más:

Criticamos los defectos de nuestra democracia, pero lo hacemos por encima: demagogia de los políticos asediados por la frecuencia de elecciones, sistema electoral de listas cerradas que favorece el clientelismo, sistema autonómico español que fomenta el gasto y genera costes de transacción, etc. Son cuestiones superficiales. En profundidad, la cuestión es esta:

La democracia es un sistema defectuoso, pero no por ello lo debemos rechazar. Teorías al respecto:

- 1) **La crítica de Platón**, que le achacaba a la democracia su incapacidad para seleccionar a los mejores para los cargos públicos.
- 2) **Ley de hierro de la oligarquía, de Robert Michels**, según la cual los partidos democráticos inevitablemente se hacen cerradamente elitistas.
- 3) **La contribución del marqués de Condorcet**, un gran teórico de la teoría de la probabilidad aplicada a las decisiones políticas. Hizo ver en 1785 que, en un sistema mayoritario, las decisiones colectivas pueden ser cíclicas (es decir, A preferido a B, que es preferido a C, que es preferido a A), pese a que los votantes hayan ordenado sus preferencias de forma transitiva.
- 4) **La teoría de los comités, de Duncan Black**, según la que, en determinadas condiciones de distribución de las preferencias, la decisión queda siempre en manos del “votante mediano”.
- 5) **El teorema de Kenneth J. Arrow (1921 - )**, que demuestra que, en una democracia, es imposible decidir por mayoría un orden completo de preferencias.

- 6) **La teoría de la burocracia, de James Buchanan y Gordon Tullock**, que explica el crecimiento de los departamentos por el intento de los funcionarios de maximizar su poder en vez de su salario, que en la práctica es fijo;
- 7) **La teoría de la corrupción**
- 8) **La teoría de la ignorancia racional de los votantes** - para los votantes es mayor el coste de estar plenamente informados sobre los asuntos públicos que los beneficios que puedan obtener con su solo voto entre millones.
- 9) **La teoría de la influencia de pequeños grupos interesados, de Mancur Olson y posteriormente Stigler**. Parte de la idea de que toda regulación (sea una subvención o la creación de una barrera de entrada) tiene por objeto en lo esencial una redistribución de rentas. El resultado es que normalmente la consiguen los más poderosos o los más enfocados. En efecto, las empresas más grandes tienen recursos para organizar sus lobbies y ganan mucho más con una regulación a su favor. También se conoce como la demandas de regulación por parte de los poderosos interesados.
- 10) **La teoría de la oferta de regulación o subvención por parte de las autoridades, de Peltzman**. Contrapesa a la teoría anterior porque las autoridades no siempre se dejan capturar por los regulados, por dos razones: porque casi siempre hay grupos con intereses encontrados a los que hay que contentar en parte; y porque los políticos reguladores tienen que pensar en los votos de la siguiente elección.

En resumen: “ningún sistema de votación es justo”.

Recomendaciones de los liberales clásicos y los social demócratas:
--

Los liberales:

1. La vuelta a la clara división de poderes
2. Una interpretación literal de la Constitución Americana
3. Un modelo suizo de descentralización y referendos
4. La reducción del Estado y un papel más amplio para el mercado
5. Una definición más restrictiva de los bienes públicos
6. Más competencia y comercio internacional irrestricto
7. Una Carta de derechos individuales
8. Especial firmeza en la defensa de la propiedad privada

Los social-demócratas:

1. Una mayor politización de la vida social y privada.

Entre más libertad y una mayor politización, prefiero subir por la primera vertiente hasta cimas más escarpadas.

El problema más grave es que los votantes no son liberales clásicos: porque los ciudadanos no desean en el fondo una correcta gestión económica.

- a. Sus preferencias reveladas son a favor de políticas anti-mercado o al menos de políticas que limiten y palien los efectos de la libre competencia.
- b. La intervención pública está presente continuamente en la psique social.
- c. A pesar de las ventajas de la libertad económica, tanto para la autonomía personal como para la prosperidad general, la mayor parte de los ciudadanos acepta e incluso defiende una continua interferencia pública en sus negocios y su vida, aunque ello suponga altos impuestos, dirigismo burocrático, limitación de la libertad de elegir.
- d. La carga impositiva total, incluidos los impuestos nacionales o federales, los autonómicos o regionales, los municipales o locales, los impuestos sobre las transacciones comerciales, sobre el empleo, sobre los beneficios corporativos, pasa en todos los países civilizados del 50% de los ingresos personales.
- e. Desaparecidas, por evidente ineficiencia, algunas intervenciones públicas como son el control de cambios, o las empresas industriales públicas, la intervención pública apoyada por la opinión toma otras formas, más sutiles y moralizantes. Así soportamos impuestos y regulaciones para contener el calentamiento global, el uso del tabaco y el alcohol, el consumo de drogas, la obesidad. Pedimos a las Autoridades que impidan la competencia desleal en el mundo del trabajo, que fomenten el comercio internacional equitativo, que favorezcan la igualdad de oportunidades, que castiguen la discriminación de género, que defiendan la cultura local, el idioma local, la filmografía nacional o europea.
- f. En relación con la crisis, la solución según las preferencias de los votantes es proponer nuevos métodos de control público de los mercados financieros, cuando son precisamente los controladores y reguladores los que llevan la mayor parte de la culpa del tropiezo.
- g. En el fondo, el ciudadano normal detesta el capitalismo clásico, con sus mercados libres, su competencia irrestricta, su moneda firme, sus ricos derrochadores y sus

especuladores sin escrúpulos. Considera que, todo lo más, es un mal necesario. ¿Quién no ha oído alguna vez la siguiente proposición?: “El sistema capitalista, hay que reconocerlo, asigna óptimamente los recursos; sin embargo es injusto en la distribución de la riqueza y, al fomentar el egoísmo y la avaricia, lleva en sí la semilla de su propia destrucción.”

- h. Si los votantes en el fondo no son liberales clásicos es poco realista exigir de los políticos que lo sean. Políticos y votantes, votantes y políticos hacen oídos sordos a las recomendaciones de los economistas ortodoxos mientras luce el sol en un cielo azul, aunque se acuerdan de Santa Bárbara cuando truena.

## Fallos políticos de común acuerdo

Los fallos políticos de común acuerdo (Political Failure by Agreement) es el título del libro de Wegner, economista de la Universidad de Erfurt. ¿Es cierto que los votantes se ponen de acuerdo para fallar? ¿Se concertan los políticos para poner en marcha lo que no funciona?

Es mi opinión que la presente crisis ha ocurrido en el fondo porque el Estado de Bienestar es imposible, aparte de inmoral. Sin embargo, los votantes y sus representantes no aceptan de buena gana la evidencia del fracaso del Estado de Bienestar. La razón fundamental de ello es que en Occidente concebimos la economía política como un instrumento para conseguir resultados definidos y determinados. Nos resistimos a aceptar la incertidumbre epistémica de todo mercado libre. Por epistémico quiero significar que es del todo imposible predecir las actividades futuras en una economía libre.

Por su propia naturaleza, un mercado libre no tiene meta ni se puede pretender que llegue a una determinada meta productiva. Por eso es tan morrocotudo el error de hablar de un “cambio de modelo económico” como solución de nuestros males actuales. Si la economía es libre, no se la puede verter en el molde de un modelo. Pero nadie tiene el conocimiento suficiente para decir que las empresas tienen que gastar más en I+D+i; o que los jóvenes deben estudiar esto o aquello durante un número definido de años; o que debemos ser una nación turística, constructora o industrial. Una economía libre siempre nos llevará a un “modelo” inesperado, que será el modelo que individuos y empresarios habremos tenido a bien elegir, si nos dejan.

Nos preguntan: “¿Qué pasará si liberamos los horarios y días de apertura de los comercios?” “¿Cómo crearemos puestos de trabajo para los mineros a la Cuenca leonesa del carbón si cerramos las minas?” “¿Qué ocurrirá con la agricultura española si desaparece la PAC?” La única respuesta sincera es “No sé”.

Afortunadamente, como dice Wegener, “todo ciudadano racional toma sus preferencias políticas como algo provisional, hasta que el impacto de las políticas públicas en la esfera de acción del mercado revela el verdadero coste de los programas”. En suma, pese a la preferir un liberalismo de bienestar, los ciudadanos en países con tradición de debate racional se inclinan por elegir políticas y programas crecientemente sensatos. Cuando descubren que los sistemas de pensiones de reparto no son confiables; que el coste de la sanidad gratuita subvencionada es insostenible; que la educación obligatoria lanza al mundo adulto jóvenes ignorantes e indolentes; que el salario mínimo

interprofesional agrava el paro; que la proliferación de derechos resulta en una ciudadanía irresponsable; entonces quizá empiecen a votar de manera más sensata, como lo hacen los suizos en sus referendos legislativos. Esta es la buena noticia: La economía de mercado se aprende.

## Transparency vow

El autor de este resumen conoce al ponente y tiene una relación muy cordial.

## Comentario crítico

Aprecio a don Pedro desde hace muchos años. Es uno de los grandes defensores del liberalismo en España. Pero también creo que ésta defensa apasionada del liberalismo exagerado es tan errónea como una defensa a ultranza del keynesianismo. El nuevo liberalismo exige aceptar la existencia de control inteligente. Sin control, el caballo se desboca periódicamente. También se desboca cuando hay apariencia de control pero sin control.

Probablemente por esta afirmación don Pedro me encuadre en el grupo que no bebe el elixir completo del liberalismo, sino que lo hace “con sifón”, como dijo. Sea, pues, con sifón.

Me quedo con la necesidad de educar en el liberalismo a la sociedad. Y por eso esta charla está tan bien traída, ya que se pronunció en el marco del Instituto Juan de Mariana, un *think tank* de pensamiento liberal español.

Adicionalmente, siempre es positivo tener una sana desconfianza en los sistemas democráticos, porque a veces se confunde la crítica a la democracia particular con una falta de fe en el sistema (es cuando después se es acusado injustamente de fascista).

© Antonio García Sansigre  
© Know Square S.L.